

XX Curso Internacional de Verano *El mundo de Carlos V: la mujer en la Europa renacentista y en el Nuevo Mundo, Cuacos de Yuste (Cáceres), 17-19 de julio de 2019.*

Sergio Gutiérrez Ruiz
Universidad Complutense de Madrid

Entre los días 17 y 19 de julio de 2019 tuvo lugar en la localidad cacereña de Cuacos de Yuste la celebración del curso *El mundo de Carlos V: la mujer en la Europa renacentista y en el Nuevo Mundo*, organizado por la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste en colaboración con la Red de Cooperación de Rutas Europeas del Emperador Carlos V y la Universidad de Extremadura, en el marco de la XX Edición de los Cursos Internacionales de Verano de dicha universidad.

La jornada del 17 arrancó con la inauguración, que corrió a cargo de José María Hernández García, alcalde de la localidad; de la profesora Rosa María Martínez de Codes (Universidad Complutense de Madrid), codirectora del curso junto con el profesor César Chaparro Gómez (Universidad de Extremadura); de la directora general de Acción Exterior de la Junta de Extremadura y presidenta de la Comisión Ejecutiva de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana Rosa Balas Torres; y de la vicerrectora de Estudiantes, Empleo y Movilidad de la Universidad de Extremadura Rocío Yuste Tosina, que acudió en representación del rector de la misma.

Tras la inauguración, Gustaaf Janssens (Universidad Católica de Lovaina) analizó los funerales celebrados en Bruselas en honor de Juana I de Castilla (1556) y de María de Hungría (1558); dos ceremonias que, según él, beben directamente de la tradición de los funerales principescos de la Baja Edad Media, con la única diferencia de que en ambos casos los protagonistas no fueron hombres, sino dos personajes femeninos. Marion Reder Gadow (Universidad de Málaga) estudió el papel político desempeñado por Isabel de Portugal durante los años en que ejerció como *alter ego* del emperador en calidad de gobernadora de los reinos de España a través de su correspondencia con el Ayuntamiento de Málaga, de la que se desprende una línea de actuación propia, encaminada fundamentalmente a la obtención de recursos que sustentasen las campañas llevadas a cabo por el emperador en el exterior. Por su parte, César Chaparro Gómez (Universidad de Extremadura) centró su comunicación en uno de los personajes más controvertidos del Renacimiento alemán, Enrique Cornelio Agripa (1486-1535), autor del popular tratado *Sobre la nobleza y superioridad del sexo femenino* (1529), en el que rebatía la tesis aristotélica de la inferioridad de la mujer respecto al hombre apoyándose en pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, convirtiéndose así en un eslabón más del debate intelectual surgido a finales del siglo XIV conocido como querrela de las damas (*querelle des femmes* en francés), que se saldó con la publicación de numerosos títulos tanto a favor como en contra de la mujer. Para el profesor Chaparro, Cornelio Agripa es un claro continuador de la línea “feminista”.

La sesión vespertina estuvo ocupada por la ponencia de Gloria Franco Rubio (Universidad Complutense de Madrid), quien se encargó de analizar las relaciones que se establecieron entre las mujeres de la Casa de Austria en el siglo XVI las cuales, a pesar de ser vistas por el emperador como meros instrumentos de su juego político, se erigieron en agentes clave de una importante red, no solo familiar, sino también cultural

y religiosa, llegando a ocupar cargos de enorme influencia, como el de gobernadora de los Países Bajos en el caso de Margarita de Austria, su tía paterna. La gran conciencia dinástica que desarrollaron explica la inquebrantable fidelidad que siempre guardaron al titular de la Casa, llegando a sacrificar algunas de ellas sus vidas en pos del bien de la dinastía, tal y como hicieron la reina Juana o su hermana mayor, Leonor.

En la segunda jornada, María José Díez Gálvez (Archivo de Enkhuizen, Países Bajos) examinó el papel de las mujeres en el marco de la sociedad misionera, una tarea bastante compleja teniendo en cuenta el reducido número de fuentes que versan sobre la mujer posmisional. Dado que la segregación fue algo común a todas las misiones, sin importar su ámbito geográfico ni su cronología, las mujeres nunca llegaron a ostentar puestos de responsabilidad directamente relacionados con el conjunto de la misión, aunque sí respecto a otras mujeres, siendo ellas mismas las encargadas de supervisar la educación de las niñas e incluso verificar la idoneidad de sus congéneres para comulgar. A diferencia de los hombres, nunca desempeñaron oficios mecánicos fuera del hogar. El matrimonio constituía el único ámbito en el que estas mujeres disponían de total libertad, decidiendo con quién querían casarse. María José Encontra y Vilalta (Universidad de Anáhuac, México) desmontó la teoría de que las mujeres no participaron en la conquista del Nuevo Mundo, afirmando que desde la Corona siempre se incentivó la migración de mujeres blancas para evitar el mestizaje, lo cual cobra sentido a la luz de las cifras. En el segundo viaje de Colón (1493) llegamos a contabilizar hasta 308 mujeres, de las cuales 209 eran andaluzas.

Rosa María Martínez de Codes (Universidad Complutense de Madrid) abordó la polémica existente en torno a Nuestra Señora de Guadalupe, imagen en la que convergen la cultura aparicionista europea y la cultura nahual y que desde mediados del siglo XVII se convirtió en la advocación preferida de la sociedad criolla, gracias a la importante labor de difusión que llevaron a cabo los jesuitas y al elevado número de milagros que se le atribuyeron. Rosa María Perales Piqueras (Universidad de Extremadura) trató de reconstruir la imagen de la que, en palabras de los cronistas de la época, fuera «la lengua» y compañera sentimental de Cortés: doña Marina, más conocida en el ámbito hispano como la Malinche. Vendida como esclava durante su infancia y entregada posteriormente como concubina a los conquistadores, jugó un papel fundamental en la conquista y posterior evangelización de México, ejerciendo como interlocutora entre el conquistador extremeño y los indígenas del altiplano, además de dar a luz al que muchos consideran el primer criollo de la historia: Martín Cortés. Su presencia en las fuentes se desvanece a partir de 1526, si bien su figura trascendió hasta el teatro del siglo XVII, desapareciendo en las centurias siguientes para volver a emerger en el siglo XX con los movimientos nacionalistas.

Por la tarde, y como novedad junto a la introducción de la figura del relator, tuvo lugar una mesa redonda con alumnos procedentes de diferentes ámbitos y universidades, la cual estuvo moderada por Francisco Javier Cambero Santano (doctorando en Patrimonio, UEX). La primera en intervenir fue Ivana Schultheis (graduada en Historia, Universidad de Würzburg) quien, en sintonía con la exposición realizada por Gloria Franco, hizo un recorrido por las mujeres de la dinastía Habsburgo, aunque atendiendo únicamente a su faceta política. María Simón Valencia (graduada en Enfermería, UEX) nos habló sobre la que ella denomina “la última gran pasión de Carlos V”, Bárbara Blomberg, a quien conoció en 1546 durante su estancia en Ratisbona y de la que nacería don Juan de Austria. Francisco Javier Cambero, en la

línea de María José Encontra, volvió a incidir en la importancia de las mujeres en el proceso conquistador, poniendo nombre a aquellas mujeres que formaron parte en 1517 de la expedición que partió desde Santiago de Cuba rumbo a México. María José Soriano Arjona (doctoranda del Departamento de Historia Moderna, UAM) puso en relieve la figura de Ana de Borja (1640-1704), esposa del virrey Fernández de Castro, quien accedió a la regencia en 1667, coincidiendo con la de Mariana de Austria en la península. Entre los triunfos que se le atribuyen se encuentran el repeler el ataque y posterior saqueo de Portobelo a manos del filibustero inglés Henry Morgan (1668) y el impulsar la canonización de santa Rosa de Lima (1671). Elena Manchado Rodríguez (Máster en Historia y Antropología de América, UCM), nos introdujo en el curioso fenómeno de las beatas laicas, unas mujeres que, a pesar de no pertenecer a ninguna orden religiosa, vivían recluidas en sus casas. A pesar de este alejamiento de los conventos, la Inquisición castigó a algunas de ellas, llegando incluso a condenarlas en sendos autos de fe. Lucía Tena Morillo (doctoranda de Filología Hispánica, UEX) hizo hincapié en los dos escollos que a día de hoy dificultan una mejor percepción de la vida y obra de sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695): la ausencia de una biografía definitiva y de una edición crítica y actualizada de su obra, en la que se incluyan sus últimas atribuciones.

La jornada finalizó con una visita al Real Monasterio de San Jerónimo, lugar escogido por el emperador como retiro tras su abdicación en 1556 y en el que permaneció hasta su fallecimiento.

En la tercera y última jornada, Eustaquio Sánchez Salor (Universidad de Extremadura) subrayó cómo entre finales del siglo XV y comienzos del XVI, a pesar del auge de teorías que defendían que las mujeres debían tener una educación plenamente humanista, lo cierto es que el acceso a las lenguas clásicas continuaba siendo patrimonio de unos pocos, no evitando con ello que surgiera un número considerable de *puellae doctae*, tal y como se las denominó en la época, como María de Mendoza. Beatriz Antón Martínez (Universidad de Valladolid) realizó un repaso sobre la imagen de la meretriz en la literatura simbólica del Renacimiento a través de dos obras fundamentales: *Emblemata Liber* (1531), de Andrea Alciato (1492-1550), y *Hieroglyphica sive de sacris Aegyptiorum literis commentarii* (1556), de Pierio Valeriano (1477-1558). Jaime Contreras Contreras (Universidad de Alcalá) profundizó en los diferentes estereotipos que rodean al mundo de la brujería, en el que las brujas siempre coparon toda la atención. Según él, la brujería es una invención de la teología a través del derecho y las bulas papales. Por último, Manuel Mañas Núñez (Universidad de Extremadura) analizó la novelesca vida de la cacereña Luisa de Carvajal (1566/1568-1614), una figura que desde mediados del siglo XVII y hasta 1873 permaneció en el olvido a pesar de haber sido una mística de gran nivel, llegándosele a comparar en ocasiones con la mismísima santa Teresa.

En su conjunto, las diferentes ponencias cumplieron con su objetivo inicial, que no era otro sino hacer visibles a un sector de la sociedad comúnmente marginado y con poca presencia en la historiografía, algo que poco a poco se va superando. Además, permitió poner en contacto a especialistas de diferentes áreas, así como a alumnos de diferentes disciplinas y universidades.